

Opinión Solidaria

Los juegos sucios con América Latina

Hace tiempo, los teóricos han discutido, y todavía siguen discutiendo, si la ideología es un fin o un medio en la política internacional; si la acción del Estado, al menos de las grandes potencias, se orienta a la defensa de una serie de valores que son elementos esenciales de una ideología, o si el pretexto ideológico es un instrumento más en la tradicional política de expansión, propia de los imperios, nuevos y viejos. Probablemente la disputa sea inútil, dado que parece evidente que la ideología funciona como instrumento, a la vez que también es un fin.

En relación con esto podríamos preguntarnos si Estados Unidos utiliza su potencial económico y militar, es decir, su poder, para la defensa de los proclamados valores occidentales, de la democracia y de la libertad, o si estos valores no sirven más que como argumento de apoyo a una política expansionista que persigue objetivos menos idealistas. A la luz de las últimas y cínicas declaraciones de algunos dirigentes norteamericanos, no hace falta ser un lince para descubrir lo que busca el nuevo Gobierno de Washington, para el que los derechos humanos son una vacilada carteriana, y que dice tener en mayor estima la entrega física de la dama que sus virtudes intrínsecas. Ahora, al menos, las cosas están claras con la gran potencia democrática, y ya sabemos bien que la democracia la quiere para ella, pero no le importa en el caso de los demás.

Muchos "izquierdistas" aceptarán con entusiasmo estos razonamientos, pero, ¿y qué sucede con la Unión Soviética? Para los "creyentes" sigue siendo la gran patria socialista, en la que los progresistas de todo el mundo pueden encontrar apoyo y aliento en su lucha de liberación nacional. La memoria corta impide recordar algunas cosas, como aquella extraña alianza con el Nasser que tenía en la cárcel y asesinaba a los comunistas egipcios, o con el Gadhafy que organiza quema de libros marxistas. Son cuestiones difíciles de explicar, si se limita uno a los razonamientos de la lógica más elemental, pero todo adquiere un nuevo aspecto si incorporamos en la URSS al definidor de la verdad, porque en ese momento todo lo que haga será, si no nos gusta, un simple movimiento táctico en el victorioso camino hacia la implantación del "socialismo" a nivel mundial. La URSS sabe lo que hace y hay que confiar en ella, y si es necesario aceptar el sacrificio de algunos buenos comunistas, ese sacrificio debe formarse como una contribución al combate contra las fuerzas oscuras del imperialismo, que por definición sólo puede ser el norteamericano.

Hay que tener tragaderas bastante grandes para despojarse del sentido crítico, arrojar la lógica a la basura, y convertirse en creyente, haciendo artículo de fe lo que jamás debería dejar de ser cuestión de razón.

¿Cómo pueden entenderse algunas cosas que han estado sucediendo en América Latina? Por ejemplo, algunos regímenes del continente han tratado de justificar sus medidas represivas en nombre del anti-

(CONTINUA EN LA PAGINA VEINTITRES)

Los juegos sucios

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

comunismo y de la lucha contra la infiltración soviética; pero al mismo tiempo celebran con la URSS acuerdos de cooperación económica y tecnológica y pretenden hacernos creer que lo económico nada tiene que ver con lo político, y que esa política de estrechamiento de relaciones comerciales no es incompatible con la excomunión que lanzan a las ideologías "extracontinentales". Hasta cierto punto podríamos entender en ellos esta lógica, que parte del principio capitalista de que el dinero no tiene olor (se supone que malo). Pero ¿puede la URSS, que invoca constantemente otro tipo de valores y de criterios en la acción política, hacernos creer en esa compatibilidad?

La verdad es que hay un turbio juego en marcha, con algunos partidos comunistas estrechamente entrelazados con algunos regímenes dictatoriales latinoamericanos conservadores. ¿Alguien ha olvidado los intercambios de condecoraciones de los jefes militares soviéticos con los argentinos de Videla; o la precipitación soviética a argentinos de la "drogaturo" boliviana? ¿Cómo debemos tomar la venta de armamentos pesados soviéticos al Perú? El 12 de marzo de 1980, fueron 16 cazabombarderos SU-22, por valor de 120.000.000 de dólares, que se añaden a otros 36 aviones ya vendidos en 1976 ¿Contra quién servirán esos aviones? ¿contra el "imperialismo" norteamericano? ¿contra el "invasor" Ecuador? ¿contra Chile? ¿contra los eventuales "subversivos", que pretenden derrocar un régimen que consideran injusto? Sería interesante que se nos aclarara contra quién les parece que esas armas serán más eficaces.

No faltarán los que encuentren una explicación satisfactoria a todo lo anterior; pero al ofrecerla no nos llevarán a creer más que lo que en una memorable ocasión había dicho ya Mussolini, de que siempre encontraría una jurista dispuesto a defender todo lo que él hiciera. Un jurista mercenario sí, una persona decente no; pues la verdad se puede disfrazar, pero no se puede destruir jamás, y al final, todos los camuflajes acaban por caer y todas las cosas acaban por verse en su auténtica realidad.